

EDITORIAL

El deporte en la ocupación del ocio

A escala mundial y sean cuales sean las estructuras políticas o socio-económicas de las diferentes comunidades nacionales, a las reivindicaciones por horarios laborales más exigüos en aras de un "tiempo libre" más amplio, sucede un empeño cada vez más notable por la fórmula, o fórmulas, de buscar un contenido a ese "tiempo libre", por ocupar el ocio. Es significativo el hecho de que cuanto mayores son las exigencias de un dilatado horario de asueto, mayores son los problemas que se le crean al hombre para saber en qué ocuparlo... Amplio margen de estudio les cabe a los sociólogos en este discutido y discutible paréntesis de la actividad profesional del ser humano.

Es innegable que tanto biológica como psíquicamente no puede condenarse al hombre a una constante y monótona actividad laboral, pero es que además las modernas concepciones de racionalización del trabajo han llegado a la conclusión de que el rendimiento laboral es mejor cuanto mejor hayan sido distribuidas las pausas de tiempo libre, siempre y cuando éstas no estén condicionadas a una inactividad total. En realidad se trata de romper la monotonía del trabajo cotidiano impuesto, por el ocio activo de una tarea distinta aceptada voluntariamente.

Hemos de pensar que el ocio, cuando menos, representa un encontrarse a sí mismo espontáneamente, y sin intervención, o con una intervención muy secundaria de terceros. Esto que en el adulto formado integralmente puede no representar problema alguno, sí puede serlo en el niño y mucho más en el o la adolescente. Este no concibe, ni puede lógicamente concebir, que su situación en el mundo circundante puede aislarse ni un momento de la constante y permanente relación de comparación, e incluso de claro enfrentamiento, con los demás seres que le rodean... Al fin y al cabo así labra y forja su propia personalidad. De esta forma busca y encuentra en el juego, en la actividad física —que muchas veces no conoce limitaciones biológicas de fatiga, ni barreras conceptuales de reglamentos— la espontánea y libre manifestación de su personalidad, pero en relación siempre con los que le acompañan en el juego.

Pero quizás sea pertinente resumir, siquiera de una manera somera, la influencia decisiva que el juego, la actividad física, desempeñan en la for-

mación educativa del niño y del adolescente: En principio se hace imprescindible recordar el papel determinante de la motricidad sobre los mecanismos cognoscitivos del niño, entendiéndolo que esta motricidad no se reduce a aspectos exclusivamente biomecánicos sino al logro de «esquemas de acción consciente». A partir de esa base profundamente educativa en el sentido más amplio de la palabra, la incidencia de factores más o menos ligados a las propias características del juego, condicionan una estructuración de la actividad física hasta elevarla a la categoría pedagógica de cualquier otra materia de carácter educativo: Será el ritmo, la improvisación y repentización ante situaciones nuevas, la autodisciplina, el espíritu de colaboración en grupo, la afirmación de la propia personalidad, etc., etc.

En el terreno de lo educativo está plenamente demostrado la exigencia de una necesaria e imprescindible integración en los programas escolares de la actividad física con carácter educativo regulada según sea la edad de los educandos, pese a la resistencia, totalmente carente de contenido científico, en determinados niveles de la enseñanza. Experiencias notables llevadas a cabo en la mayoría de los países de alto nivel de escolaridad, han demostrado plenamente la bondad de los planes de estudio elaborados con un sentido de equilibrio entre las materias docentes y la actividad física...

La realidad de un pueblo al que, pese a la bondad de su clima, no le atrae en general la actividad al aire libre, nos obliga a defender que al menos el deporte ocupe un sitio en nuestro "tiempo libre", en nuestro ocio.

Si partimos ya, como decíamos antes, de la necesidad de que la educación física, sea algo más que un vulgar y engorroso acatamiento de unas normas legisladas —en muchos casos ni tan siquiera medianamente cumplidas—, nos encontraremos con que la natural tendencia existencial del niño o del adolescente hacia el juego no se verá coartada en ningún momento y si orientada educativamente. En principio tendremos ya una masa sensibilizada de "motu proprio", sobre la que será fácil trabajar, siempre y cuando el trabajo pedagógico sea eficaz y vocacionalmente realizado. No será en absoluto difícil conseguir después que aquel muchacho o muchacha —a quien con pleno sentido educacional se le haya orientado a través de las amplias posibilidades de compensación y afirmación de su personalidad que le brinda el deporte— no haga de éste un medio eficaz y grato de ocupar sus ratos de ocio.

Sin embargo nos encontramos con serios inconvenientes en nuestro país para que lo dicho hasta ahora fuera una realidad:

En principio, y a nivel escolar, existe una clara inhibición en la enseñanza por incorporar al sistema educativo la actividad física en cualquiera de sus formas, quizás por desconocimiento de su exacta dimensión en la formación del niño o el adolescente, quizás también por no contar en su plantilla de personal docente con profesores capacitados para esta misión, o quizás por ambas razones a la vez.

A nivel familiar, se tropieza de entrada con la errónea interpretación de la actividad deportiva como "actividad de lujo", como de algo que puede prescindirse sin graves inconvenientes, o en el otro extremo, si el niño demuestra cualidades evidentes para destacar deportivamente —en interpretación bajo el mismo común denominador— como adorno colectivo de la familia,

bien como escudo protector de los bajos índices escolares del hijo o bien como bandera gloriosa de unas capacidades genéticas.

Por último y comunitariamente estamos afectados de un mal ya endémico, el preferir ser espectadores que activos intérpretes: por comodidad, por miedo, por falta de personalidad...

Creo sinceramente que no hemos profundizado en la raíz íntima del deporte, y que se ha pecado en su juicio analítico tanto por defecto como por exceso. Se ha olvidado que el deporte, en la mayoría de sus actuales manifestaciones, remonta su origen a los más primitivos medios de que se valió el ser humano para su supervivencia; se ha olvidado también que la actividad física de carácter lúdico, estuvo muy unida a las más determinantes y básicas concepciones de la cultura; que las más ejemplares muestras de ética sirvieron de base jurídica en las antiguos olimpiadas; que los modernos sistemas en la educación física surgen precisamente de los países más promovidos culturalmente y de sus mejores pedagogos; se ha olvidado por último que actualmente, frente a tanto odio entre pueblos, es la única manifestación comunitaria a escala mundial que pueda ofrecer el maravilloso espectáculo de miles de hombres de todas las razas y de todos los credos políticos imaginables, prometiéndolo en su juramento olímpico unos mismos principios morales, y enlazados, pasear por las cenizas de los estadios, su noble afán de confraternidad.

Es posible que nuestro juicio crítico del deporte se quede en lo que recogemos como meros espectadores, y desgraciadamente siempre queda lo más espectacular, pero también lo menos educativo del deporte: la masificación de una muchedumbre crispada en la mayoría de las ocasiones por circunstancias totalmente ajenas al deporte en sí; la carencia de estética en ciertas manifestaciones deportivas servidas en bandeja de plata para paladares poco exigentes; la excesiva dosis de deporte impuesta de forma desmedida y partidista por los medios de información, en aras de unos mayores beneficios económicos. etc., etc. Pero todo ello es mera anécdota, es como quien se considera suficientemente documentado sobre la actualidad internacional leyendo el capítulo de sucesos en los periódicos.

Hay que ahondar mucho más, hay que buscar la íntima relación entre motricidad e inteligencia; hay que plantear la actividad física a nivel de sistema pedagógico y hay que buscar en el deporte las grandes posibilidades que éste ofrece en la ocupación del ocio.

No voy en absoluto a desorbitar la importancia que la actividad física pueda representar en el tiempo libre, negando la autenticidad de otras formas ocupacionales de indudable contenido educativo, pero sí quiero llamar la atención sobre la necesidad que tenemos de reencontrarnos con la naturaleza, en una sociedad como la nuestra volcada al sedentarismo, con una permanente carga de tensión emocional y brindando escasas ocasiones para mostrarnos auténticos.

J. G.

KADOL®

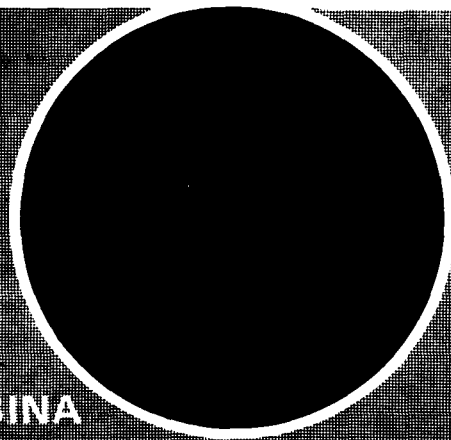
TERAPEUTICA PERCUTANEA DE LA INFLAMACION

- **TRAUMATISMOS**
- **FLEBITIS**
- **EDEMAS INFLAMATORIOS**
- **ESGUINCES**

asociación de α - QUIMOTRIPSINA + FENILBUTAZONA

por su acción FIBRINOLITICA **PERFECTA DIFUSION**

Potencialización del
Poder Anti-Inflamatorio
de la FENILBUTAZONA
por la α -QUIMOTRIPSINA



Tubos con 40 gr. de POMADA

MIDY

1718
LABORATORIOS